



La Gran Depresión

ENRIQUE CAMPOS SUÁREZ

enricampos@eleconomista.com.mx

Privatizar el agua

Hace pocos días, el Jefe de Gobierno de la ciudad de México propuso privatizar los servicios de suministro de agua. Y la verdad es que ni lo amenazaron con correrlo del PRD y ni corren peligro sus cartas credenciales como integrante de la izquierda mexicana.

A la capital del país le urgen inversiones y procesos más eficientes para la distribución y el cobro del agua potable. Es un hecho que el gobierno local no tiene ni los recursos ni la infraestructura ni el conocimiento para hacer un buen papel en materia hidráulica.

No deja de llamar la atención que hasta los más radicales de la izquierda se quedaron calladitos ante tal planteamiento. Está claro que el nivel de tolerancia hacia la participación de capitales privados sube cuando la iniciativa viene desde sus entrañas.

No es la primera vez que esto ocurre. López

Obrador llegó al extremo de donar un enorme pedazo de bosque, por la zona de Santa Fe, a una empresa privada que construyó a cambio los puentes de Los Poetas. Y, claro, los particulares ya talaron casi todos los árboles para construir residencias de gran lujo.

Pero las inversiones en infraestructura hidráulica son mucho más necesarias que los segundos pisos. Y tal parece que el gobierno de Marcelo Ebrard lo tiene claro. Por ello, una solución de fondo es participar con el sector empresarial en mejorar el servicio.

De entrada, invertir fuertemente en modernizar la red de distribución que está vieja y afectada por los humedamientos de la ciudad.

Después, llevar el servicio a los habitantes que no lo tienen. Entonces, medir bien el consumo doméstico, para, finalmente, cobrarlo de

forma apropiada.

El agua es cara y erróneamente se subsidia. Se paga la tercera o cuarta parte de su costo real y ése es un incentivo para su desperdicio.

Entonces, lo que propuso Marcelo Ebrard es lo correcto. Lástima que el doble rasero de los políticos mexicanos permitan a la izquierda mexicana que disimule ante tal anuncio y se desgarte las vestiduras cuando se proponen esquemas similares en el otro terreno con problemas de sequía: el petrolero.

Como sea, la sequía tiene que impulsar medidas radicales en las autoridades. Actualmente, 30% de la población que vive en todas las ciudades del país enfrenta serios problemas de abastecimiento de agua.

Hoy en México, solamente 17% de las presas tiene un nivel de llenado superior a 80 por ciento. El resto enfrenta bajas importantes en sus niveles. Tres de cada 10 pre-

sas tienen menos de 40% de almacenamiento.

Por eso, si la emergencia hidráulica ha dado "permiso" a la izquierda de buscar alianzas con la iniciativa privada, debería el gobierno federal colgarse del tema y buscar la promoción de inversiones empresariales al menos en este sector.

Si el gobierno federal es incapaz de defender sus propios proyectos de conversión público-privada, al menos que le tome la palabra al gobierno perredista de la capital y fomente las inversiones privadas en el agua. ■



Continúa en siguiente hoja



Marcelo Brand. Propone solución correcta.
FOTO ARCHIVO. REUTERS

La primera piedra

Y Obama se quitó la corbata. En otras épocas se habría quitado el sombrero. Y lo hizo para tomar una determinación de política económica fundamental: proponer al Senado de su país a Ben Shalom Bernanke para que repita al frente de la Fed.

Y Obama se despojó de la corbata, para mostrar que interrumpió sus vacaciones sólo para mandar este fundamental mensaje de apoyo a la política económica seguida desde la Reserva Federal.

La verdad es que en muchas de las fotografías se notaba al presidente Obama no muy cercano a Bernanke. Se notaba la distancia entre estos dos personajes.

Sin embargo, esto no bastó para que el presidente de Estados Unidos elogiara el trabajo del titular del banco central.

Simplemente, lo calificó como un personaje clave en la economía estadounidense que evitó la caída en una segunda Gran Depre-

sión en menos de un siglo.

Puede ser que el Presidente no simpatice del todo con el responsable de la política monetaria, pero eso no es un impedimento para que un estadista sea capaz de reconocer el trabajo de un banquero central.

Y, por sus resultados, lo proponga para un nuevo mandato. Conste que hablo de Estados Unidos. ■